Fabricar una novela

Madame Bovary, y la novela, a partir de un artículo de Vargas Llosa.

Conozco novelistas que quisieran ser poetas, y poetas que quisieran escribir cuento, y cuentistas, que quisieran escribir novela. Pensar esa disyuntiva, inconformista, y propia de la esencia que somos, es de por sí, un privilegio. En ese instante nos convertimos en casta, la que sobrevuela lo prosaico, el yantar, la sobrevivencia.

El poeta, periodista, ensayista, cuentista, novelista, no están uno sobre el otro. No es menor Neruda, por ser poeta, que García Márquez por ser novelista, ni Cortázar menor, por cuentista.

Alice Munró, escribió *Las vidas de las mujeres*, *Lives of Girls and Women*, en 1971, pero ganó el premio Nobel en 2013, por cuentista; Cortázar escribió *Rayuela*, pero fueron sus cuentos, los que le dieron reconocimiento mundial. Neruda ganó el Nobel en 1971, por su poesía.

La novela, sin embargo, es para los escritores, lo que el K2 del Karakorum es para los montañistas. Por su exigencia temporal que depara meses de insomnio y de combates con la palabra, sin que esto quiera decir, que un cuento, o un poema, se escriban en un día. Eso lo hacen los iluminados y los escritores de snob.

Escribir una novela es el sueño de los autores que conozco. Poetas, ensayistas, cronistas pródigos en publicaciones, no ocultan su sed de novela y muchos de ellos se confiesan frustrados porque no han logrado finiquitar la que iniciaron, y a la que han vuelto una y otra vez, pero que permanece engavetada, inconclusa, o finalizada mediocrementemente, sin convencerlos a ellos mismos.

Los escritores sufrimos de codicia literaria, escudriñamos códigos, mapas, en cada frase perfecta de la novela perfecta, y cuando desciframos el misterio, y lo vamos a aplicar, no nos encajan, ni la idea con el narrador, ni el tiempo con el personaje, y otra vez a la gaveta.

Conozco novelistas de obras que solo vivieron la fugaz gloria del coctel de lanzamiento. Por eso el artículo "Flaubert, nuestro contemporáneo" en el que Mario Vargas Llosa afirma que existe una mecánica, una teoría, unas normas para escribir la novela perfecta, me impactó, porque se trata de algo así como de poder montar una fábrica de novelas perfectas en serie.

El Nobel indica que la intuición del novelista para alcanzar la perfección, no es más que un patinaje en lodo, que existen técnicas accesibles a cualquier mortal y

que Flaubert, quien ostenta “el rango indisputado de Primer novelista moderno”, las utiliza en Madame Bovary.

Así que en las próximas horas, me dedicaré a utilizar las herramientas para fabricar el mapa de mi novela, a partir de la de Flaubert. Creo firmemente que el catálogo vendrá con todos sus tornillos y que el resultado será exitoso. Es un Nobel, el que marca el trazado.

Mario Javier Pacheco

<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/flaubert-nuestro-contemporaneo>